



COPLAS NUEVAS

GLOSADAS EN DECIMAS,

Y UNOS TROVOS DIVERTIDOS.

*Para hambre un presidiario,
para cruz la de un soldado,
para astuto un alguacil,
para paciencia un casado.*

Maginarias y cadenas,
muy repetidas las listas,
revistas y mas revistas
son sus ordinarias penas:
de aire las barrigas llenas,
de palos un prontuario,
de males es un sumario
y muy poco de comer;
al extremo llega á ser;
para hambre un presidiario.

Desde el cabo al capitan,
del teniente al coronel,

dentro y fuera del cuartel
en contra el soldado van;
por un miserable pan
y un rancho muy mal guisado,
siempre con el fusil cargado,
garrotazos á la par;
dice bien aquel cantar,
para cruz la de un soldado.

Siempre anda vigilante
por si algo puede pescar,
multas haciendo pagar,
gritando como un gigante,
y en su proceder constante,
en su trato varonil
algunos hay entre mil,
pues es tal su condicion

que por la misma razon
para astuto un alguacil.

Un padecer infinito
tiene el hombre en su mujer;
si este se llega á encoger
al punto lo hace cabrito:
tan manso está el pobrecito,
que aun el hablar no le es dado,
cavilando el desdichado,
entre esperar y gemir,
de aquí sale aquel decir
para paciencia un casado.

*En dándome de almorzar,
de comer al medio dia,
y de cenar á la noche,
me atrevo á pasar el dia.*

Si acaso alguna mujer
pretende que yo la quiera,
toda una semana entera
me ha de dar bien de comer,
y tambien para beber,
dinero para gastar,
con amor me ha de tratar,
y no me ha de armar quimera
y dejaré que me quiera
en dándome de almorzar.

Me ha de calzar y vestir
de una ropita muy fina,
buen capon, buena gallina,
buen catre para dormir:
tambien me ha de preferir
una gran botillería,
de licor buena bebida
para poder yo brindar;
tambien me tiene que dar
de comer al medio dia.

Un paje me ha de buscar
que venga siempre á mi lado,
que me sirva con agrado
lo que yo quiera mandar:
cuando vaya á pasear

me ha de llevar en birlocho
en un caballo ó en coche,
á la comedia y al baile,
buen refresco por la tarde,
y de cenar por la noche.

Me ha de tener en sus brazos,
me ha de cantar ¡ah bonito!
Con todo su requisito
me dormiré en su regazo,
y sin ningun embarazo,
con gran placer y alegria,
diciéndome, vida mia,
tú eres mi dueño adorado,
y en cumpliendo lo tratado
me atrevo á pasar el dia.

*Qué largas las horas son
en el reloj de mi asan,
y qué poco á poco dan
alivio á mi corazon.*

Para mí no hay sol ni luna,
noche, mañana ni dia,
pensando en tí, vida mia,
persiguiendo mi fortuna;
pienso á las dos y á la una,
pongo en tí sola aficion,
te entrego mi corazon,
á las tres busco la suerte,
vida mia, para verte;
qué largas las horas son.

Con tanto amor te idolatro,
y con tal fé te venero,
las tres potencias te entrego
á las cinco y á las cuatro;
los sentidos con recato
mis cariños en tí están,
y las seis ya llegarán
solo por ver tu hermosura,
porque no hay hora segura
en el reloj de mi asan.

No hay rigor que me sujete,
pensando en tí me desvelo,

porque el reloj de mi anhelo
me tiene pronto á las siete;
á las ocho me promete
que mis penas cesarán
y que á las nueve serán
mis fatigas bien pesadas,
¡qué horas tan desgraciadas!
y qué poco á poco dan.

Señora, bien cierto es
que la noche paso en vela
en continua centinela
solo por verte á las diez;
á las once pienso que es
bien pagada mi afición,
y cuando las doce son
te busco determinado
para que des de contado
alivio á mi corazon.

TROVO I.

*Para formase la fruta
nace primero la flor;
la que de pequeña es chusca
¿qué será cuando mayor?*

La doncella que está enjuta
y quiere apagar su fuego,
se convierte en disoluta,
que todo árbol quiere riego
para formarse la fruta.

No puede entrar en calor
sin tener parte fogosa,
es tan ardiente el amor,
que hasta para nacer rosa
nace primero la flor.

Armo entre mí una disputa,
y no doy con la razon,
¿en qué pende el no dar fruta
recibiendo la sazon,
la que de pequeña es chusca?

La que á humedecer su flor
desde jóven se despeña,

dice un sabio en su interior;
siendo esto de pequeña
¿qué será euando mayor?

TROVO II.

*Tengo mi amor repartido
entre tres ó cuatro damas;
yo me divierto con todas
y ellas conmigo se engañan.*

Hago como que soy fino
y me manifiesto franco,
á todas las doy oido;
pero para darlas chasco
tengo mi amor repartido.

Yo me enciendo en vivas llamas
de un ardiente frenesi,
soy como un tronco sin ramas,
y no me sujetan á mí
entre tres ó cuatro damas:

Dejaré correr la bola
porque al fin vendrá á parar,
y aunque me entiendan la moda
á mí poco se me dá
yo me divierto con todas.

Por cualquier parte que vaya
tropiezo con unas y otras,
puede ser de que yo caiga,
pero pobrecitas tontas,
y ellas conmigo se engañan.

TROVO III.

*El hombre para ser bueno
debe tener tres partidas,
hablar bien y obrar mejor,
y no alabarse en su vida.*

No ha de codiciar lo ajeno,
ni el sexto ha de quebrantar,
ni el sétimo ni el noveno;
al prógimo debe amar
el hombre para ser bueno.

Estas prudentes medidas
que el hombre debe tomar,
son por Dios establecidas;
si las ha de observar
debe tener tres partidas.

La prudencia y el valor
regularán sus acciones,
la honradez y pundonor;
á mas de estas perfecciones
hablar bien y obrar mejor.

La inocencia protegida
por el hombre debe ser,
la pobreza socorrida,
oculto si puede ser,
y no alabarse en su vida.

TROVO IV.

*El corazon tengo triste,
porque siempre estoy pensando
que otro ha de coger la flor
del jardin de mi regalo.*

A mí no hay quien me conquiste
ni me ponga en bien estar,
soy como un leon que embiste:
de que me pongo á pensar
el corazon tengo triste.

Mi alma se halla pensando,
y siempre de noche y dia
mi corazon suspirando;
connigo no hay alegria
porque siempre estoy pensado.

No encuentro cosa mejor
que es amar á tu hermosura,
y te adoro con fervor,

pero estoy en amargura
que otro ha de cojer la flor.

Yo siempre estoy maquinando,
y si la ocasion llegára,
muerte le diera al tirano,
si asi la flor maltratára
del jardin de mi regalo.

TROVO V.

*Por tu flor bella madama
solo en tu jardin entré,
no pude alcanzar el árbol,
la fruta si la caté.*

El dinero me gastaba
con cosillas para tí,
á mí, poco se me daba,
que lo hacia con el fin
por tu flor bella madama.

Yo muy bien lo explicaré
á los que escuchando están,
á solas te lo diré,
que por la fruta de Adán
solo en ta jardin entré.

Yo no desciendo de idalgo,
soy el segundo Afavonio,
mira se tí digo algo,
que por culpa del demonio
no pude alcanzar el árbol.

Es cierto me enamoré
resalada, prenda mia,
de lo que intenté logré,
lo logré con alma y vida,
la fruta si la caté.

FIN.

CARMONA.—1864.

Imprenta y lib. de D. José M.^a Moreno, calle Madre de Dios núm. 4.